

un punto de vista antiteológico y ateo. Por último, el manuscrito concluye con unas conclusiones tituladas «V. Resultados y nexos de continuidad». En ellas, se intentan demostrar los nexos de continuidad entre el Nietzsche de Basilea y el Nietzsche posterior (hasta Turín).

«Kandinsky» tiene una extensión de diecinueve páginas. Consta, igualmente, de cinco capítulos: «I. La época», donde comienza exponiendo el cambio de paradigma de su propia época (segunda década del siglo XX) protagonizado por el auge de la cultura de masas; «II. El estilo», capítulo en el que presenta a los artistas de su época como ascetas espirituales que luchan contra la locura y desarrollan la abstracción pictórica, rechazando el arte en tanto que mimesis; «III. La personalidad», un apartado sobre Kandinsky, sus valiosas aportaciones al ámbito artístico y sobre su cromatismo; «IV. El pintor», acerca de los escritos del propio Kandinsky; y «V. La composición escénica y las artes», sobre la crítica que Kandinsky lanza contra la «obra de arte total» wagneriana y sus ideas sobre la danza del futuro y la poesía sonora.

Este libro, sorprendente y enriquecedor, es un ejemplo claro de la evidente coincidencia entre un cambio de paradigma artístico y un cambio de paradigma filosófico, en la Europa del siglo XX. Pensadores y aventureros, ascéticos y locos: Hugo Ball es un exponente de aquellos pioneros que inauguraron la figura del artista-filósofo, lo que dio lugar a múltiples corrientes dentro del llamado *arte contemporáneo*, entre ellas, por supuesto, el *arte conceptual*. Disfruten de la lectura.

LAURA MAILLO PALMA
Universidad de Málaga

BARRIENTOS RASTROJO, J. (2021). *Hambre de filosofía*. Pamplona: Next Door Publishers.

José Barrientos Rastrojo es Profesor Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, director del proyecto de Filosofía Aplicada en cárceles (BOECIO), coordinador del grupo de investigación «Experiencialidad» (HUM-968) y director de la Revista Internacional de Filosofía Aplicada (HASER). Entre sus temas de investigación, destacan la Filosofía Aplicada y la Experiencialidad, ambos presentes en su última obra. Esta obra mantiene estos focos, pero devuelve el micrófono al oprimido, al invisible o al «empobrecido».

Hambre de filosofía usa la metáfora del menú filosófico, justificado por la hambruna de pensamiento que asola nuestro mundo, para desplegar sus contenidos. El libro está compuesto por una introducción, o *entrantes*,

un *primer plato* conformado por las condiciones aplicada y experiencial de la filosofía, un *segundo plato* donde se exponen las características de los despreciados y estigmatizados y un conjunto de razones para sumarnos al compromiso de la cooperación; el *postre y el café* que presentan ejemplos de propuestas y talleres filosóficos para trabajar con los despreciados; y una *adenda*, en la que se hace una recapitulación de los puntos más significativos de la obra.

El trabajo, accesible para el público general, se dirige a cualquier persona que quiera, además de preocuparse, ocuparse y cooperar con los países empobrecidos, desarrollar su criticidad respecto a sus principales ideologías. En sus páginas, se puede observar el papel activo que puede llegar a tener la filosofía y el filósofo humanitario, acompañando el discurso teórico con ejemplos muy ilustrativos y prácticos, conectados con la realidad que acontece.

El *primer plato* comienza distinguiendo la filosofía aplicada y la filosofía académica. En la primera, el filósofo aplicado mantiene el foco de atención en el sujeto, al que somete a un entrenamiento activo para conseguir un fortalecimiento filosófico y autogobierno, y en ciertas ocasiones, la propia transformación ontológica. Posteriormente, se presenta la filosofía aplicada lógico-argumental que fortalece las habilidades de pensamiento (de investigación, de análisis o conceptualización, de razonamiento y de traducción) para la mejora del pensamiento crítico, que abarca el análisis de argumentos, los criterios epistemológicos, el estudio del lenguaje, las falacias, el estudio de las estadísticas, la validez y la fiabilidad de las fuentes y el razonamiento analógico, entre otros.

Cabe destacar que Barrientos señala que la razón lógico-argumental resulta insuficiente para el trabajo con la persona y propone avanzar a otras caras de la razón como la simbólica, la narrativa, la dramática, la poética o la estética. Cada racionalidad favorece una forma de conectarse con el mundo, de pensar e interpretar, así como de sus propios instrumentos.

El autor finaliza este bloque con una aproximación experiencial a la Filosofía Aplicada. Ésta incentiva una transformación ontológica del individuo (a través de sus creencias personales) por medio de la implementación de cuatro bloques: ejercicios, disposiciones, escenarios y metáforas.

El *segundo plato* o bloque aborda las características y limitaciones de los pobres y despreciados. Asimismo, pone en jaque las posturas paternalistas y aquella que reducen la pobreza a una visión economicista, pues también hay pobreza de razones o de espíritu. Los procesos de exclusión, la estigmatización y el ostracismo social son base de la creación de la pobreza económica. Estos mecanismos se desarrollan en diversos ámbitos: las instituciones educativas, los medios de comunicación y el espacio político-social. Junto a una explicación de estos pormenores, el autor ahonda en las fases de

estigmatización social –en primer lugar, la pérdida de capacidad crítica y de la autonomía; en segundo lugar, la aceptación de la manipulación de los poderes–, los mecanismos utilizados –la desverbalización, el individualismo, la ideología del rendimiento– y en la dinámica llevada a cabo por los excluidos para la superación de dicha estigmatización y su libertad.

En este contexto, el cooperante crítico se reinventa como un agente que ejerce su labor sobre la creación de nuevos y contestatarios sentidos, pensamientos, emociones o afiliaciones. La Filosofía Aplicada propone que la Filosofía, en general, se acerque a los menospreciados, usando el término de Honneth, hablando *con* ellos (y no *por* ellos) y capacitándoles para que generen su propio discurso.

Con referencia a las razones para implicarse con los colectivos excluidos, Barrientos subraya que el mero hecho de disponer de tiempo para hacerlo nos obliga a usar ese excedente con ellos. Añade otros cuatro bloques de argumentos: compasivos/emocionales, académicos, estratégicos y de justicia social/deontológicos.

Por último, *el postre* expone propuestas y sesiones de talleres filosóficos propios de filósofos aplicados, preocupados y ocupados por el «intercambio cooperativo» con los excluidos, siendo parte activa del cambio y transformación que necesita el mundo, como es el caso del autor.

Estas propuestas se caracterizan por entrenar en pensamiento crítico y en el gobierno de las pasiones tanto a la población diana como a los cooperantes, así como por propiciar el diálogo solidario dentro de los talleres. De esta forma, encontramos ejemplificaciones de talleres de variaciones eidéticas, de abandono y participación, de escucha, de gobierno de las pasiones, de pensamiento, antiestratégicos y nosotrificadores o de dialógicos rortianos.

A modo de cierre, dejamos al lector una de las tantas píldoras-enseñanzas que nos ha regalado el autor: «La cooperación acaba siendo una exigencia de una filosofía que se afianza en su originario amor por el saber, evitando prejuicios y expulsiones mediadas por la soberbia colonial» (p. 136).

GLORIA ASPAS PAREDES
Universidad de Sevilla

BUONINCONTI, F. *Mira quién habla. Cosas que dicen los animales*. Madrid: Alianza, 2022, 376 páginas. ISBN: 978-84-1362-893-6.

Francesca Buoninconti es una naturalista que se dedica a la investigación, comunicación y divulgación científica. Ha ganado premios como el *Premio*